

# EDUCACIÓN PÚBLICA Y LUCHA DE CLASES: LA DISPUTA EN TORNO A LA APROPIACIÓN UNIVERSAL Y COLECTIVA DEL CONOCIMIENTO PARA UNA CIUDADANÍA PLENA. REFLEXIONES Y DESAFÍOS.

Pablo Imen\*

## Desmitificación del pasado

El debate en torno a las políticas educativas promovidas desde el Estado constituye un eje central de la lucha de clases, entendida en este caso como una disputa en torno a la apropiación universal del conocimiento (o su privación) y la formación para una ciudadanía plena en todos los órdenes de la vida social (o el vaciamiento del concepto de ciudadanía).

El centro del debate, no siempre explicitado, se ubica entre la justificación de la desigualdad educativa y la pugna por la socialización efectiva de aquellos saberes que permiten la realización individual y colectiva y el ejercicio del poder .

Quienes sostenemos la necesidad de una educación igualitaria (y entendemos el ámbito de lo público como aquello que es común a todos; y que por tanto es de todos , por todos y para todos), solemos proponer como el principio del fin al año de sanción de la Ley Federal de Educación.

Tal apreciación suele constituir un falaz y nostálgico rescate del pasado: aquella defensa cerrada del tradicional modelo de instrucción pública ha ignorado en qué medida la instrucción pública ha generado efectos desigualadores. La utopía liberal de la sociedad alfabetizada en torno a los valores de la Nación y la Autoridad fue desmentida aún en 1991, cuando el censo nacional denunciaba la existencia de casi un millón de analfabetos en el país (y esto es, ciertamente antes de la autodenominada “Transformación Educativa Menemista”)

Detrás de los guardapolvos blancos se ocultaban formas concretas de discriminación, siendo el sistema educativo funcional a los requerimientos del aparato productivo y a la cultura segregadora del poder. Desde la propia fundación del sistema educativo, se han implantado dispositivos exitosos para promover una apropiación diferencial y clasista del conocimiento. Los sectores dominantes han impulsado una serie de estrategias para poner barreras al acceso al conocimiento por parte de los sectores populares. Podemos mencionar sumariamente:

Inclusión/ Exclusión: impedimento de acceso a la escuela o a niveles diversos del sistema. Aquí se produce la privación del conocimiento por exclusión de la inserción en las escuelas. Aún hoy, las clases dominantes en América Latina han privilegiado este mecanismo para la privación del conocimiento .

Segmentación horizontal: implica la fragmentación institucional del sistema educativo en establecimientos de distintas calidades educativas en un mismo nivel: marca la existencia de calidades diferenciales en la educación; con escuelas que proveen altos

---

\* Docente e investigador de la Universidad de Buenos Aires, elaboró este artículo en Junio de 1999.

niveles de conocimiento y otras que , por el contrario, son verdaderos “depósitos” infantiles donde los niños excluidos apenas aseguran una comida diaria - pero de donde el conocimiento está ausente.

❑ Segmentación vertical: implica la fragmentación entre niveles.

❑ Fuga hacia adelante: cuando en un nivel los sectores populares quiebran la barrera del acceso; el nivel masificado suele ser vaciado de contenidos (excepto en escuelas “elegidas” a través de la segmentación horizontal); y la formación más relevante y significativa ocurre en el nivel siguiente. Hoy asistimos, así, al intento de vaciar el nivel de grado universitario para depositarlo en los posgrados.

Tales dispositivos fueron ciertamente exitosos durante un largo período; pero la pugna de los sectores populares , a pesar de los momentos históricos atravesados por dictaduras militares; lograron ir abriendo los espacios educativos institucionales: hoy en día asistimos a una triple polarización producto de este desarrollo complejo de la expansión de la matrícula. Un tercio finalizó – a lo sumo- la escuela primaria; otro tercio tiene secundaria incompleta; y un último tercio accedió a educación superior.

Estos niveles de logro también están atravesados por el doble tamiz del origen social de los alumnos y el origen territorial: quienes son de sectores humildes o de regiones abandonadas del país, son sometidos a la privación sistemática del conocimiento, aunque estén dentro de la institución escolar.

## **Vientos y tormentas de la Nueva Derecha**

El idealizado capitalismo de bienestar permitió niveles elevados en nuestra sociedad de ascenso social; y con ello ha sido evidente la posibilidad de los sectores populares de acceder a mayores niveles de apropiación del conocimiento. Como vimos, sin embargo, este período no se caracterizó por resolver las legítimas esperanzas de igualdad social; sino por ampliar el espacio de los “incluidos” y lograr niveles inéditos de redistribución de la riqueza.

La crisis de mediados del setenta a nivel del capitalismo mundial; y las fórmulas de recomposición capitalista inducidas por la Nueva Derecha impactaron de modo directo en la educación.

La ideología neoconservadora pretendió con éxito arrasar el orden preexistente, remodelándolo a sangre y fuego en un sentido concentrador y excluyente.

Mecanismos tan eficaces como el genocidio en los setenta, la hiperinflación en los ochenta y el hiperdesempleo en los noventa han producido una brutal reconfiguración en la realidad material y en los imaginarios sociales sobre el presente y el futuro.

Se viene instalando un nuevo ideario, a través de la machacona tarea de convencer a las mayorías sociales que el fundamentalismo de mercado es el único camino posible y deseable. Los neoliberales sostienen con verdadera mística religiosa la necesidad de difundir la oferta y la demanda como forma excluyente de relación entre los seres humanos: todo se compra y todo se vende, es el grito de guerra con que el capital combate los viejos derechos de ciudadanía.

La lógica y el discurso de Frederik Von Hayeck - padre fundador de la Nueva Derecha-, que se remontan a fines de los treinta, no han cesado de marcar doctrina: una obra poco difundida (*“La contención del poder y el derrocamiento de la política”*) da cuenta de la exigencia de subordinar todas las relaciones sociales a las “leyes de mercado”, un verdadero universo totalitario del cual está prohibido sustrarse. Un texto del propagandista Arturo Fontaine, director del diario chileno El Mercurio da cuenta del fondo de la cuestión. Para él, un diagnóstico de nuestra época verifica dos despotismos, el comunista y el democrático: “Frente al agresivo despotismo comunista se opone las más de las veces – para desengaños de muchos hombres libres- un verdadero despotismo democrático, de apariencias benévolas, pero sometido al rigor de las mayorías y más afanado por la igualdad que por la libertad.”<sup>1</sup> El destino de la educación aparece señalado en el siguiente párrafo de Fontaine, un verdadero abanderado de la causa del mercado: “La organización económica del mercado no pretende eliminar la presencia del gobierno. Este último es la autoridad que fija las reglas y que es árbitro de la interpretación y cumplimiento de las mismas. Lo que el mercado hace es reducir el margen de problemas que, si no existieran deberían ser resueltos por la autoridad política. Por consiguiente no elimina pero disminuye la necesidad de la intervención gubernativa.. Un rasgo de la decisión es que ella exige sometimiento, el mercado no. (...) En este sentido, el mercado es más democrático que cualquier régimen político.”<sup>2</sup>

La imposición de valores y prácticas ligadas a la desigualdad, al egoísmo, a la meritocracia y a la competencia han sido el sentido último de las políticas implementadas en los ochenta y los noventa por la nueva derecha. Su eficacia se refleja en el horror de las estadísticas y en el ámbito cotidiano del genocidio que el capital perpetra contra las nuevas víctimas sacrificadas en el altar de la acumulación de la riqueza.

Estos procesos vienen modificando significativamente el papel del Estado y el sentido y direccionalidad de las políticas públicas en materia educativa. Es preciso analizar con detenimiento los nuevos dispositivos que convierten al sistema educativo en funcional a la dominación del capital; y las tendencias y contratendencias que dan pistas de los niveles de resistencia y organización popular en torno a la cuestión del conocimiento.

### **Paradojas expresas e imposiciones ocultas del modelo educativo neoconservador**

Ahora podemos hacer más justicia con las políticas educativas menemistas, al reconocer las continuidades y rupturas que la unen de modo poco visible con un pasado de injusticia y desigualdad.

En este contexto en que es parte del sentido común la aceptación resignada de la desigualdad como un designio divino o un estado de naturaleza privativo del ser humano, se avanza a paso redoblado contra lo que históricamente fueron considerados derechos sociales ,y que formaron parte del pacto que se anudó alrededor del Estado de Bienestar.

Los derechos laborales; a la salud y la educación; a la vivienda; a la cultura y otros etcéteras, aparecen hoy como supervivencias de un pasado que no puede volver. El

---

<sup>1</sup> Citado en Lechner, Norbert: “El proyecto neoconservador y la democracia”. Revista Cultura y Utopía N° 6, marzo de 1982.

<sup>2</sup> Ob. Cit.

trabajo, la salud, la educación, la vivienda, la cultura, y los demás etcéteras son ahora reconvertidos en mercancía.

Y como el mercado debe funcionar adecuadamente, entonces el Estado se transforma de un Estado prestador en un Estado evaluador.

La direccionalidad neoconservadora se expresa en la implementación de diversas estrategias, recursos y mecanismos que se imponen de modo apabullante:

1°) El Ministerio de educación aparece ahora como una lugar en que se definen y controlan las políticas educativas. La histórica función de sostener y crear escuelas se ha transformado en el ejercicio de asegurar el normal funcionamiento del mercado educativo y la recentralización de decisiones que impactan fuertemente en las prácticas del aula.

En primer término, define a través de un staff de expertos (en muchos casos, intelectuales otrora críticos que se convirtieron intelectuales orgánicos del poder económico) los contenidos básicos comunes que deberán atender las escuelas, colegios y, por otras vías que exceden los límites de este trabajo, varias carreras universitarias. Tales contenidos, por su parte, son “reelaborados” por las empresas editoriales con lo que se cierra un círculo coherente de autoritarismo “experto” y lógica de mercado.

En segundo lugar, el Ministerio distribuye fondos a través de distintos planes financiados con deuda externa.

En tercer término, el órgano del Poder Ejecutivo responsable de la defunción de la educación pública toma a su cargo el diseño, elaboración e implementación de los Operativos Nacionales de Evaluación que permiten generar verdaderos “rankings” donde ganadores y perdedores de una competencia anunciada se disponen a ofrecer sus calidades heterogéneas en el mercado educativo. La lógica subyacente al modelo de evaluación adoptado se liga a algunos principios básicos de la economía neoclásica, referida a su teoría de los mercados de competencia perfecta. Esto es: multiplicidad de oferentes y demandantes; que nadie pueda fijar el precio; ciertos niveles de homogeneidad del producto e información perfecta para el consumidor elija. El sentido de la evaluación, claramente definida en este sentido meritocrático y mercantilista, se trasunta desde el lenguaje de los medios. Los diarios nos hablan de posiciones en el ranking, de ganadores y perdedores y nos cuentan como se estimula a los ganadores invitándolos a un acto en el Ministerio de Educación. Estos rituales tienden a revalorizar la ideología del esfuerzo propia en un contexto de competencia. No se trata, por tanto, de una evaluación que apunte a entender porqué nuestros chicos no aprenden sino que apunta lisa y llanamente a estimular la competencia.

2°) Los docente son ensalzados como el factor principal de la reforma educativa; y al mismo tiempo son acusados de ser el principal “palo en la rueda” para implementar el modelo en construcción. Su experiencia y su historia – en la visión de los expertos-constituyen un obstáculo, un lastre que impide a los maestros y profesores adecuarse a los requerimientos de la competitividad y la eficacia/eficiencia de la enseñanza. Aquí el campo de lucha se da en torno a la palabra “profesionalización”. Cuanto más se esgrime esta palabra, más se procede a convertir al docente en un “administrador” de paquetes pedagógicos elaborados en el Ministerio y las editoriales. En lugar de desarrollar la autonomía en su tarea, se profundizan los niveles de heteronomía. El docente pierde cada día control sobre la posibilidad de opinar y decidir sobre objetivos, contenidos, metodología. Ni que hablar de la posibilidad de sistematizar espacios colectivos de

reflexión sobre su propia práctica. Se instala una perversa dinámica de múltiples empleos y cursillismo a través de la agonizante Red Federal de Formación Docente Continua. Se justifica la compulsión para asistir a los cursos oficiales por la incapacidad y obsolescencia de los saberes de maestros y profesores. El currículo oculto de esta propuesta parece bien distinto: sumergir a los docentes en una vertiginosa dinámica de pluriempleo y capacitación sin tiempo para respirar, dormir, estudiar y menos aún pensar constituye el más efectivo reaseguro para descualificar la tarea de enseñar.

3°) Las prioridades del ajuste estructural (que no son, desde luego, aplicables ni a los gastos reservados ni – menos que menos- al pago de intereses y servicios de la deuda externa) entran en conflicto con los discursos oficiales de la calidad educativa. Mientras los técnicos defendieron con el entusiasmo de los conversos los nuevos mecanismos de implementados para el control del ejercicio de las prácticas docentes y la palabra calidad inundaba todos los discursos oficiales; la última crisis presupuestaria demostró palmariamente la capacidad del gobierno para tirar por la borda los avances estratégicos de la reforma neoconservadora en educación. Múltiples proyectos debieron frenarse. Así, los circuitos de la Red Federal de Formación Docente Continua han perecido o están en terapia intensiva; por dar un ejemplo concreto.

4°) Tras la misma lógica meritocrática y competitiva se viene implementando el Proyecto Educativo Institucional, denominación justificada tras las bondades de la autonomía institucional de los establecimientos educativos. Un llamado a la participación de docentes, estudiantes, padres, la comunidad en su conjunto se convierte, en contextos de creciente desigualdad social, en efectivos dispositivos para amplificar tal desigualdad. Estudiantes con hambre, docentes precarizados; una comunidad fragmentada donde los sectores mejor organizados suelen ser quienes detentan más poder económico o político: en tal escenario, la idea de autonomía no tiene otros efectos que multiplicar la brecha de la “oferta educativa”.

### **Conflictos, caminos y oportunidades**

Las últimas medidas del gobierno para recortar el presupuesto universitario han puesto de manifiesto el hartazgo que sobre los sectores medios produjo una política de ajuste estructural que se aplica sin dilaciones solo sobre los ítems presupuestarios vinculados al “gasto social”.

En los hechos y posiblemente en los imaginarios, la educación constituye el último bastión de la ciudadanía. Es decir, donde todos nos reconocemos con los mismos derechos para acceder al conocimiento.

Esta lucha puntual ha sido saldada favorablemente a los sectores populares; pues el gobierno fue finalmente “autorizado” por el Fondo Monetario Internacional a dar marcha atrás (si bien luego fueron aplicados otros recortes, por ejemplo a las provincias).

En cambio, debe anotarse un triunfo político-ideológico del gobierno la sanción de la Ley de Incentivo Docente (cuyo mismo título nos informa que se trata de un mecanismo para estimular la elevación de la productividad del trabajo docente y no un aumento salarial) al haber enfrentado a pobres contra pobres. Es cierto que a la vez implica un incremento al cuerpo docente contrastante con la férrea disciplina fiscal para aumentos salariales a

cierto tipo particular de funcionarios públicos (desde luego, no a políticos y ministros, que cuentan en su haber con varios incrementos salariales).

En esta compleja situación, las fuerzas políticas que representan – o, más bien, que intentan representar- los intereses populares, deben salir de la complicidad tanto como del dogmatismo.

Es preciso estudiar los nuevos fenómenos emergentes en el terreno educativo; no sólo para fines eminentemente teóricos sino fundamentalmente prácticos; dado que de lo que se trata – Marx dixit- no es de comprender el mundo sino de transformarlo. Es preciso ver en qué medida reproducimos las prácticas autoritarias y discriminatorias que decimos aborrecer; es preciso alumbrar nuevas prácticas y nuevos discursos anclados en las mejores tradiciones de las corrientes humanistas y emancipatorias.

Están ocurriendo importantes movimientos y aparecen propuestas ,dispersas pero valiosas, para avanzar en una construcción político educativa que haga de la educación una trinchera de lucha para la igualdad social.

En nuestra perspectiva, una democracia sustantiva en educación tiene cuatro líneas de construcción complementarias e innegociables: primero, asegurar el logro educativo de todos los niños, jóvenes y adultos a través del acceso, permanencia y egreso efectivos de todos los niveles del sistema educativo. Segundo; a través de una real apropiación universal del conocimiento. Tercero; la dignificación real del trabajo docente; y cuarto, con un efectivo nivel de participación de todos los interesados por la educación pública en todos los ámbitos de decisión que les competen. Nadie puede ser excluido de la discusión sobre el modelo de ser humano, de sociedad y de conocimiento que debe contribuir a formar , producir y transmitir el sistema educativo.

Haremos entonces realidad aquél sueño con forma de consigna: Ningún chico sin escuela; ningún docente sin trabajo; ningún conocimiento oculto; ninguna cultura negada. Este constituye, en el campo educativo, nuestro principal desafío.